



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores,
graduados y alumnos

10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008

Departamento de Filosofía
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
ISBN 978-950-34-0578-9

Inmanencia, paralogismos y cura. Acerca de la “ambición kantiana” de *El Anti-Edipo*

Marcelo Antonelli
UBA-CONICET

Kant es la encarnación perfecta de la falsa crítica: por esta razón, me fascina. Sólo que, cuando nos encontramos delante de la obra de un genio semejante, no basta con decir que uno no está de acuerdo. Es necesario, ante todo, saber admirarla, hay que rescatar los problemas que plantea [...] es a fuerza de admiración que alcanzamos la verdadera crítica. La enfermedad de la gente de hoy es la incapacidad para admirar [...] No es así como hay que proceder: es necesario elevarse hasta los problemas que plantea un autor genial [...] hay que estar inspirado, poseído por los genios a quienes se denuncia. (DELEUZE, feb-mar 1968, “Sobre Nietzsche y la imagen del pensamiento”)¹

Introducción

El objetivo de este trabajo reside en poner de relieve, haciendo uso de una expresión tomada del propio Deleuze, la “ambición kantiana” de *El Anti-Edipo*. Esta estrategia de lectura tiene consecuencias en, al menos, dos sentidos:

1) En primer lugar, desde el punto de vista del vínculo entre Kant y Deleuze, permitiría *desplazar* la investigación: de los textos dedicados al autor de las Críticas (en especial, *La filosofía crítica de Kant* y “Sobre cuatro fórmulas poéticas que podrían resumir la filosofía kantiana”) a la presencia de conceptos y problemas de origen kantiano a lo largo de la obra del francés (por ejemplo, la doctrina de la facultades y la teoría de la sensibilidad en *Diferencia y Repetición*, o la concepción de la filosofía en *¿Qué es la filosofía?*). El caso que nos importa aquí, i.e. *El Anti-Edipo*, es particularmente ilustrativo al respecto, puesto que las lecturas más corrientes repiten la presencia de Marx, de Nietzsche, de Spinoza o de Wilhem

¹ DELEUZE (2002: 192)

Reich, haciendo caso omiso de un vocabulario kantiano que estructura todas las críticas al psicoanálisis.²

2) En segundo lugar, desde la perspectiva de la lectura que hacemos del primer tomo de *Capitalismo y Esquizofrenia*, la puesta en relieve de la “ambición kantiana” del texto permite concentrarnos en ciertos conceptos clave y trazar su genealogía en la obra deleuziana.³ A modo de ejemplo, veremos que la mencionada ambición reside en la denuncia de los paralogismos del psicoanálisis, esto es, en el uso ilegítimo de las *síntesis pasivas* constitutivas del deseo. Ahora bien: las tres síntesis pasivas son una noción fundamental en *Diferencia y Repetición* que incluso puede rastrearse en sus “trabajos monográficos”, de modo que sería conveniente reformular el lugar que ocupa *El Anti-Edipo* en la obra del francés y señalar las continuidades con los textos precedentes.

Entonces, ¿qué significa la “ambición kantiana” de *El Anti-Edipo*?

En el prefacio que en 1987 escribió para la edición italiana de *Mil Mesetas*,⁴ Deleuze alude al destino divergente que tuvieron los dos tomos de *Capitalismo y Esquizofrenia* en razón de los diferentes contextos en que fueron publicados. Mientras que *El Anti-Edipo* alcanzó un éxito resonante apenas editado en 1972, a causa, en gran medida, de su conexión con los acontecimientos de mayo del '68, *Mil Mesetas*, de 1980, fue el peor recibido de los libros escritos en co-autoría con Guattari, no obstante lo cual Deleuze declara “preferirlo”. Agrega a continuación que, mientras que *El Anti-Edipo* tenía una “ambición kantiana”, *Mil Mesetas* presentaba por el contrario una “ambición post-kantiana”. En efecto, el segundo tomo de *Capitalismo y Esquizofrenia* señalaría el giro pos-kantiano a partir de la re-evaluación de la teoría de las multiplicidades: si *El Anti-Edipo* las estudiaba aún bajo las condiciones del inconsciente –dado que éste era el eje alrededor del cual se estructuraban las distintas líneas de fuerza–, *Mil Mesetas* intenta mostrar de qué modo las multiplicidades, elevadas al estatuto

² La relación de Deleuze con Kant es más compleja de lo que suele plantearse cuando se reduce al alemán a la figura de mero adversario filosófico del francés (ANTONIOLI, 1999: 79ss). La presencia de Kant en la obra deleuziana, fue, por cierto, advertida tempranamente: en 1978 Vincent Descombes afirmaba que Deleuze era un filósofo “post-kantiano” que pensaba según la *Dialéctica trascendental* (DESCOMBES, 1979) Más recientemente, hay quienes han señalado los hilos de continuidad en lo que hace a la “Estética trascendental” (MARTIN, 1993, esp. « Ethique et esthétique »), dado que Deleuze se propuso resolver el dualismo kantiano entre la teoría de la sensibilidad como forma de la experiencia posible, y la teoría del arte como reflexión sobre la experiencia real, mediante el proyecto de un “empirismo superior” (PATTON, 1996: 29). Algunos comentaristas han indagado la reformulación de la doctrina de las facultades en *Diferencia y Repetición* (ZABUNYAN, 2007: 27ss), así como otros han insinuado un trabajo aún pendiente en torno al diálogo con la concepción kantiana de la filosofía en *¿Qué es la filosofía?*

³ Por otro lado, llamar la atención sobre la ambición kantiana se inscribe en el marco más general de una indagación sobre el uso de conceptos, tesis y estrategias kantianas en *El Anti-Edipo*, entre las cuales cabe señalar dos referencias de particular interés que no podremos abordar aquí: primero, la remisión a la concepción kantiana del deseo; segundo, la alusión –ya presente en el texto sobre Klossowski, por ejemplo– a la noción de Dios en tanto que “señor del silogismo disyuntivo”.

⁴ « Préface pour l'édition italienne de *Mille Plateaux* » en DELEUZE (2003: 288-290)

de sustantivo, desbordan las distinciones tradicionales entre la conciencia y el inconsciente, la naturaleza y la historia, el cuerpo y el alma. Respecto de *El Anti-Edipo*, Deleuze sostiene que “tenía una ambición kantiana” porque “era necesario intentar (*il fallait tenter*) una suerte de *Crítica de la Razón Pura* al nivel del Inconsciente.” En este sentido, explica, ensayó determinar las síntesis propias del Inconsciente, así como describir el desarrollo de la historia como efectuación de estas síntesis y llevar a cabo la denuncia de Edipo como “ilusión inevitable” que falsifica toda producción histórica.⁵

A partir de esta clave de lectura, este trabajo se propone echar luz sobre la “ambición kantiana” de *El Antiedipo*. Sin embargo, no es nuestra intención comparar en detalle el desarrollo de la crítica kantiana con el que lleva a cabo Deleuze, como si éste siguiese punto por punto el esquema crítico del alemán. En verdad, se trata de una “ambición”, no de un calco: así, por ejemplo, los paralogismos rechazados por Kant son cuatro, mientras que los descriptos por Deleuze son cinco; la argumentación kantiana ataca la doctrina racional del alma en cuanto la presenta como una substancia simple, unitaria y personal, mientras que Deleuze objeta al psicoanálisis el hecho de codificar toda posición de deseo bajo la figura metafísica de Edipo, entre otras diferencias que emergen fácilmente.

Con vistas a nuestros objetivos, en primer lugar, haremos una breve referencia a la crítica kantiana a los paralogismos de la psicología dogmática; en segundo lugar, explicaremos la crítica deleuziana a los paralogismos del psicoanálisis; por último, indicaremos lo que está en juego desde un punto de vista filosófico en dicha crítica.

Los paralogismos en la crítica kantiana

Los paralogismos de la psicología dogmática se hallan expuestos en el Libro segundo de la “Dialéctica trascendental”, que constituye la parte de la *Crítica de la razón pura* dedicada específicamente a la crítica de la metafísica tradicional a partir de las ideas de Alma, Mundo y Dios.⁶ En términos generales, Kant muestra que los argumentos tradicionales destinados a demostrar la existencia del alma y su carácter simple (indestructibilidad, inmortalidad, etc.) son argumentos sofisticos, “no de los hombres, sino de la razón pura misma”. Se trata de inferencias erróneas que tienen su fundamento en la naturaleza de la razón humana y acarrear “una ilusión inevitable, aunque no insoluble”.⁷ La explicación kantiana sostiene que la razón,

⁵ *Ibidem*, p. 289.

⁶ Usaremos la traducción de Mario Caimi: KANT, I., *Crítica de la razón pura*, traducción, notas e introducción de M. Caimi, Bs. As., Colihue Clásica, 2007.

⁷ Cf. *Ibidem*, p. 415ss.: “De los paralogismos de la razón pura”. La resolución kantiana puede sintetizarse de este modo: la premisa mayor de un silogismo categórico “Todo S es P” obtiene su validez universal de un silogismo

en su búsqueda de condiciones, retrocede hacia una primera premisa que no sea, a su vez, condicionada, esto es, hacia *una premisa cuyo sujeto no sea al mismo tiempo predicado*, y de la cual se puedan deducir todos los demás silogismos categóricos. La razón no alcanza nunca esta primera premisa, no obstante lo cual se dirige siempre hacia ella. Ahora bien: si este retroceso “prosilogístico”⁸ se entiende como si fuera una cosa, ésta resulta un sujeto efectivamente existente que no es, a su vez, predicado: tal es el concepto racional de *alma*. En consecuencia, la idea de alma surge del funcionamiento lógico, normal y legítimo de la razón (esto es, el retroceso hacia condiciones cada vez más altas).⁹

Los paralogismos del psicoanálisis

Si nos dirigimos ahora a los paralogismos del psicoanálisis, observamos que ellos estructuran por completo el segundo capítulo de *El Antiedipo*, denominado “Psicoanálisis y familiarismo”, destinado a poner en cuestión la concepción freudiana de la *cura*.¹⁰ En efecto, el problema más relevante a la luz del cual adquiere sentido la elaboración deleuziana es el de la *cura* y, por consiguiente, el blanco de los ataques es la concepción freudiana de la misma, i.e. las condiciones que el psicoanálisis fija para alcanzarla. Las primeras páginas del capítulo establecen claramente que el problema es de índole práctica y concreta: se trata de determinar *cómo* curarnos y *de qué* estamos enfermos. A continuación, Deleuze desnuda el núcleo de la cuestión e introduce nuestro tema:

Dadas las síntesis del inconsciente, el problema práctico es el de su uso legítimo o no, y de las condiciones que definen un uso de síntesis como legítimo o ilegítimo.¹¹

Antes de pasar a los razonamientos en particular, es posible notar que la cuestión de los paralogismos no es meramente abstracta ni ocupa un lugar subalterno en la estructura del texto. Aún más: como ha señalado un comentarista de Deleuze, lo que está en juego –a saber, los modos legítimos e ilegítimos de usar las síntesis pasivas que producen el deseo, el

que la precede y del cual ella es la conclusión. Dicho silogismo podría expresarse como “Todo A es P; todo S es A; luego todo S es P”. Este silogismo previo es “condición” de la premisa mayor mencionada; pero esta condición tiene a su vez una premisa mayor, que es a su vez condicionada por un silogismo precedente, y así sucesivamente.

⁸ Se llama “prosilogismo” al raciocinio que retrocede hacia las condiciones previas a sus premisas.

⁹ Vale recordar, para concluir con estas escasas líneas dedicadas a Kant, que el *sujeto pensante* es el objeto de la psicología, así como el conjunto de todos los fenómenos (mundo) es el objeto de la cosmología y el “ser de todos los seres” lo es de la teología. Queremos resaltar de este modo que el uso que harán Deleuze y Guattari de la crítica kantiana se inscribe en el marco de un cuestionamiento implacable a la *psicología racional*, al menos tal como se había desarrollado hasta Kant; de modo análogo, nuestros autores harán lo propio con el psicoanálisis, reconduciendo a Edipo al punto de su autocritica y denunciándolo como metafísica pre-crítica.

¹⁰ DELEUZE (1972: 66)

¹¹ *Ibidem*, p. 74.

Inconsciente y lo Real- es quizá el objeto de estudio más importante que pueda darse un Esquizoanálisis abocado a la comprensión de la cultura contemporánea.¹²

A partir de lo dicho, podemos afirmar que lo que se juega en la “ambición kantiana” del texto es el concepto mismo de *cura* y que el operador de la misma es la *inmanencia* entendida como criterio de legitimidad de los usos de las síntesis: en otras palabras, los usos adecuados o legítimos respetan el principio de la inmanencia,¹³ mientras que resultan ser ilegítimos en cuanto, de un modo u otro, se derraman en alguna clase de trascendencia.

A continuación, expondremos sintéticamente los tres primeros paralogismos.

El *Primer paralogismo* es llamado *la Extrapolación* porque la operación analítica consiste en *extrapolar un algo trascendente y común* que produce tres efectos: primero, *introducir la ausencia en el deseo*; segundo, *fijar y especificar personas y un yo bajo tal o cual cara de su ausencia*; tercero, *imponer a la disyunción de los sexos un sentido exclusivo*.¹⁴ Este algo común, trascendente y ausente será llamado falo o ley, para designar “el” significante que distribuye en el conjunto de la cadena los efectos de significación e introduce en ella las exclusiones. El paralogismo en cuestión implica un uso trascendente de las síntesis del inconsciente: *de los objetos parciales separables hemos pasado al objeto completo separado, de donde se derivan las personas globales por asignación de carencia*. Esta conversión vuelca la sexualidad por entero en el marco edípico, cuando, por el contrario, el auténtico problema reside en la existencia de una sexualidad anedípica, que se definiría por corteflujos que no se dejan proyectar en ningún lugar mítico, signos del deseo que no se dejan extrapolar en un significante, una trans-sexualidad que no permite ninguna oposición cualitativa entre una heterosexualidad y una sexualidad *locales y no específicas*.

El segundo Paralogismo se denomina *Double Bind edípico* y se define por un uso ilegítimo de la síntesis disyuntiva del registro: el complejo de Edipo introduce un uso limitativo, negativo o exclusivo que no se desarrolla solamente entre las diversas disyunciones concebidas como diferenciaciones, sino *entre el conjunto de estas diferenciaciones que impone y un indiferenciado que supone o indica*.¹⁵ La fórmula edípica ordena seguir las líneas de diferenciación, papá-mamá-yo, y las exclusivas que las marcan, bajo el peligro de hundirse en

¹² Cf. BUCHANAN (2008: 74)

¹³ Esto puede observarse ya desde el planteo del problema: no se trata en absoluto del sentido del inconsciente ni del sentido del deseo, sino solamente de su funcionamiento, de su uso: de allí la famosa frase “la cuestión del deseo no es “¿qué es lo que ello quiere decir?”, sino *cómo marcha* ello (*comment ça marche*). El sentido, por tanto, no es más que el *uso*, pero sólo si disponemos de criterios inmanentes que determinen los usos legítimos de los usos ilegítimos. El Esquizoanálisis en tanto análisis trascendental tiene como propósito determinar estos criterios, inmanentes al campo del inconsciente, en tanto se oponen a los ejercicios trascendentes de un “¿qué es lo que ello quiere decir?” Cf. DELEUZE (1972: 126ss)

¹⁴ Cf. “La synthèse connective de production”, en *Ibidem*, pp. 80-89.

¹⁵ Cf. *Ibidem*, p. 89-100.

lo indiferenciado. Pero se trata de una falsa alternativa, en la medida en que Edipo crea ambas: *las diferenciaciones que ordena y lo indiferenciado que nos amenaza*. La referencia de Deleuze a Gregory Bateson y su teoría del *double bind* (la doble tenaza) pretende ilustrar este paralogismo: *double bind* es el nombre aplicado a la emisión simultánea de dos órdenes de mensajes, uno de los cuales contradice al otro –por ejemplo, cuando el padre alienta al hijo a criticarlo pero da a entender que cualquier crítica será mal recibida. En resumen, la diferencia radica entre el *uso anedípico*, inclusivo, ilimitativo de las síntesis disyuntivas y un *uso edípico*, exclusivo, limitativo de las disyunciones.

El *tercer Paralogismo* descansa en Edipo como “*aplicación*” *bi-unívoca*.¹⁶ Deleuze opone un uso *nómada y polívoco* de las síntesis conjuntivas a un uso *segregativo y bi-unívoco* propio del complejo de Edipo. El paralogismo se llama “*aplicación*” en la medida en que los agentes colectivos son interpretados como derivados o substitutos de figuras parentales, en un sistema de equivalencias que en todo lugar reencuentra al padre, a la madre y al yo. Se ejerce un uso defectuoso de la síntesis conjuntiva que hace decir “Luego era tu padre, luego era tu madre...”. La bi-univocización aplasta lo real polívoco en beneficio de una relación simbólica entre dos articulaciones: luego era *aquello* lo que *esto* quería decir. Se hace que todo parta de Edipo por *explicación* y que todo remita a él mismo por *aplicación*. El “incurable familiarismo” le impide al psicoanálisis darse cuenta que Edipo está siempre abierto en un campo social igualmente abierto: el padre y la madre no existen más que en pedazos y la familia siempre está *descentrada*. Por otro lado, Edipo instala un uso *segregativo* de las síntesis conjuntivas en el inconsciente, lo cual constituye el sentimiento de “ser uno de los nuestros”, de formar parte de una raza superior amenazada por los enemigos de afuera. En resumen, este uso ilegítimo posee dos momentos: un momento racista, nacionalista, religioso, etc., que constituye por segregación un conjunto de partida siempre presupuesto por Edipo; luego, un momento familiar que constituye el conjunto de llegada por aplicación.

La causa real de Edipo: el desplazamiento y el después

Los primeros tres paralogismos proporcionan la forma, la *causa formal*, la condición del triángulo edípico. En los dos paralogismos siguientes, se expondrán las *causas reales* de la edipización. La respuesta es, en principio, simple: se trata de la represión social (*répression*). Pero subsisten aún dos problemas que deben despejarse: por un lado, la relación específica entre la represión (*refoulement*) y la represión general (*répression*); por el otro, la situación

¹⁶ Cf. *Ibidem*, p. 100-126.

particular de Edipo en el sistema represión general-represión. Ambos problemas están vinculados dado que, si la represión se realizase sobre deseos incestuosos, adquiriría por ello una independencia y una primacía con respecto a la represión general. Dicho de otro modo, sería fácil argumentar que la represión social es consecuencia inevitable de una represión más original, más “individual”, inexorable desde el punto de vista del deseo presuntamente incestuoso.¹⁷ La segunda cuestión es, por lo tanto, abordada en primer lugar.

El *cuarto Paralogismo* es el *desplazamiento* o la *desfiguración de lo reprimido*.¹⁸ La pregunta que debemos hacer es si Edipo expresa verdaderamente el deseo. La argumentación freudiana descansa sobre un extraño razonamiento: si está prohibido se debe a que es deseado, porque no habría necesidad de prohibir lo que no se desea.¹⁹ Así, la ley prohíbe casarse con la madre y matar al padre; nosotros, sujetos “dóciles”, nos decimos: ¡ah, *luego esto es* lo que quería! El psicoanálisis opera como si se pudiera deducir directamente de la represión la naturaleza de lo reprimido y, de la prohibición, la naturaleza de lo prohibido. Sin embargo, esta deducción es por completo ilegítima. Aquí encontramos el núcleo del cuarto paralogismo: con el fin de culpabilizar al inconsciente, la ley prohíbe algo perfectamente ficticio en el orden del deseo, precisamente para convencer a los sujetos que tenían la intención correspondiente a esa ficción. Edipo es la imagen trucada, la representación inducida por la represión que desplaza el deseo, erige un deseo de consecuencia preparado para el castigo. El psicoanálisis, empero, tan sólo apoya o añade un impulso más al efecto de desplazamiento del inconsciente llevado a cabo por las fuerzas de la represión social, pues los usos edípicos de síntesis remiten a fuerzas más poderosas.²⁰

El *quinto paralogismo* es llamado el “*después*” (*le par- après*) y se inscribe en el problema de los *factores actuales*.²¹ La tesis de Deleuze sostiene que la causa de los trastornos (neurosis o

¹⁷ “Desde el principio de este estudio mantenemos a la vez que la producción social y la producción deseante forman una unidad, pero que ellas difieren de régimen, de manera que una forma social de producción ejerce una represión esencial sobre la producción deseante, y también que la producción deseante (un “verdadero” deseo) es capaz, potencialmente, de hacer estallar la forma social. Pero, ¿qué es un “verdadero” deseo, ya que también la represión es deseada? ¿Cómo distinguirlos? –reclamamos los derechos de un análisis muy lento. Pues, no nos engañemos, incluso en sus usos opuestos, *son las mismas síntesis*.” *Ibidem*, p. 138-139.

¹⁸ Cf. *Ibidem*, p. 134-145.

¹⁹ Al respecto, es particularmente interesante la frase que Freud cita de Frazer según la cual “la ley no prohíbe más que lo que los hombres serían capaces de hacer bajo la presión de alguno de sus instintos; así, por ejemplo, de la prohibición legal del incesto debemos sacar en conclusión que existe un instinto natural que nos empuja al incesto”. Cf. *Ibidem*, p. 135.

²⁰ De cualquier modo, no nos explayaremos sobre las complejas relaciones entre el deseo y la represión (en su doble acepción de *refoulement* y de *répression*): baste señalar que, tras la exposición de este cuarto paralogismo, el texto presenta algunas de las tesis más bellas y citadas sobre la cuestión. Así, por ejemplo: “Si el deseo es reprimido se debe a que toda posición de deseo, por pequeña que sea tiene motivos para poner en cuestión el orden establecido de una sociedad [...] es deseo en su esencia es revolucionario –el deseo, ¡no la fiesta!- y ninguna sociedad puede soportar una posición de deseo verdadero sin que sus estructuras de explotación, avasallamiento y jerarquía no se vean comprometidas.” *Ibidem*, p. 138.

²¹ Cf. *Ibidem*, p. 145-155.

psicosis) radica siempre en la producción deseante, en su relación con la producción social, su diferencia o conflicto de régimen con ésta. Pues la producción deseante es el factor actual, ni privativo ni ulterior, sino *contemporáneo* desde la infancia; no sólo no viene “después” de Edipo, sino que más bien Edipo depende de ella. En este sentido, la idea del “después” se presenta como el último paralogismo del psicoanálisis desde el punto de vista de su causa real: la idea que hay que rechazar es que los factores “actuales” de la neurosis no actúen más que reactivando un viejo conflicto infantil y edípico. Por el contrario, Deleuze afirma que la producción deseante activa o carga desde el principio un conjunto de relaciones somáticas, sociales y metafísicas que no suceden a relaciones psicológicas edípicas, sino que se aplicarán al subconjunto edípico definido por reacción, o bien lo excluirán. En pocas palabras, Edipo resulta ser indecidible, virtual y reactivo.

Conclusión

El interrogante que reencontramos al final de nuestro trayecto es la razón del vínculo entre la crítica kantiana y la crítica deleuziana; dicho de otro modo, ¿por qué recurre Deleuze a uno de aquellos filósofos que considera su adversario al momento de buscar herramientas conceptuales para explicar y criticar la emergencia de Edipo en el psicoanálisis? El siguiente fragmento de *El Antiedipo* parece responder nuestra pregunta:

Si utilizamos una vez más términos kantianos es por una simple razón. Kant se proponía, en lo que él llamaba revolución crítica, descubrir criterios inmanentes al conocimiento para distinguir el uso legítimo y el uso ilegítimo de las síntesis de la conciencia. En nombre de una filosofía *trascendental* (inmanencia de los criterios) denunciaba el uso trascendente de las síntesis tal como aparecía en la metafísica. Del mismo modo, debemos decir que el psicoanálisis tiene su metafísica, a saber, Edipo. Y que una revolución, esta vez materialista, no puede pasar más que por la crítica de Edipo, denunciando el uso ilegítimo de las síntesis del inconsciente tal como aparece en el análisis edípico, de modo que recobre un inconsciente trascendental definido por la inmanencia de sus criterios, y una práctica correspondiente como esquizoanálisis²²

Dos observaciones para terminar.

En primer lugar, la cuestión que es necesario seguir interrogando es la concepción de la *cura* presente en el texto. Nos hemos ocupado de puntualizar las objeciones a la visión freudiana de

²² *Ibidem*, p. 89.

la misma, pero hemos descuidado los lineamientos positivos o afirmativos propuestos por nuestro autor para pensar otra comprensión de la cura.

En segundo lugar, la “ambición kantiana” nos conduce a la noción de inmanencia por dos razones: primero, porque Kant es una de sus fuentes al respecto, y así lo admite el propio Deleuze que, en *Nietzsche y la filosofía*, afirma que “el genio de Kant, en la *Crítica de la razón pura*, fue el de concebir una crítica inmanente [...] Kant concluyó que la crítica debía ser una crítica de la razón por la propia razón”.²³ Segundo, porque la crítica a los paralogismos freudianos presupone e implica un respecto irrestricto por la inmanencia como principio filosófico: los usos ilegítimos se superponen con los trascendentes, del mismo modo que los usos legítimos lo hacen con los inmanentes. En este sentido, se ha hecho claro que toda la cuestión se juega en su *uso*: son las mismas síntesis las que producen un “verdadero” deseo y las que conducen a las fuerzas de la represión; de allí que el problema práctico del Esquizoanálisis sea llevar las síntesis del inconsciente a un uso inmanente.²⁴

Cabe decir sobre la idea de inmanencia que ella resulta clave para comprender el pensamiento de Deleuze y que no es en absoluto una cuestión meramente teórica, abstracta o retórica: la apuesta por una filosofía de la inmanencia involucra una práctica por completo diferente, una manera de vivir, un nuevo modo de existir y de desear.

Bibliografía consultada

DELEUZE, G. (1962) *Nietzsche et la philosophie*, Paris, PUF.

— (1963) *La Philosophie critique de Kant*, Paris, PUF.

— (1972) *L'Anti-Œdipe - Capitalisme et Schizophrénie* (con Félix Guattari), Paris, Minuit.

— (1993) *Critique et clinique*, Paris, Minuit.

— (2002) *L'île déserte et autres textes. Textes et entretiens 1953-1974*, edición preparada por David Lapoujade, Paris, Minuit.

— (2003) *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, edición preparada por David Lapoujade, Paris, Minuit.

ANTONIOLI, M. (1999) *Deleuze et l'histoire de la philosophie (ou de la philosophie comme science-fiction)*, Paris, Kimé.

BUCHANAN, I. (2008) *Deleuze and Guattari's Anti-Oedipus. A Reader's guide*, Cornwall, Continuum.

²³ DELEUZE (1962: 104)

²⁴ DELEUZE (1972: 134)

DESCOMBES, Vincent (1979) *Le même et l'autre. Quarante cinq ans de philosophie française (1933-1978)*, Paris, Minuit.

KANT, I. (2007) *Crítica de la razón pura*, trad., notas e introducción de Mario Caimi, Bs. As., Colihue Clásica.

MARTIN, Jean-Clet (1993) *Variations. La philosophie de Gilles Deleuze*, Paris, Payot, & Rivages.

PATTON, Paul (comp.) (1996), *Deleuze: A Critical Reader*, Oxford, Blackwell Publishers Ltd.

ZABUNYAN, Dork (2007) [*Gilles Deleuze: Voir, parler, penser au risque du cinéma*](#), Paris, Pu Sorbonne Nouvelle.